

IMPRESIONES SANTACRUCERAS:
PINCELADAS EXTRAÍDAS DE UN *DIARIO DE VIAJES*

SANTA CRUZ DE LA PALMA IMPRESSIONS:
NOTES EXTRACTED FROM A TRAVEL JOURNAL

PILAR MARTINO ALBA*

RESUMEN

El texto refleja entrañables recuerdos de las primeras impresiones, hace tres décadas, sobre el conjunto histórico-artístico de Santa Cruz de La Palma y de cómo influyeron para tomar decisiones conducentes a dar a conocer ese rico patrimonio cultural y monumental.

Palabras clave: conjuntos monumentales; patrimonio histórico; Santa Cruz de La Palma; Canarias.

ABSTRACT

The following text highlights some memories of the first impressions, three decades ago, of the historic-artistic ensemble of Santa Cruz de La Palma and how they influenced many decisions taken to make this rich cultural and monumental heritage known.

Key words: historical center; historical heritage; Santa Cruz de La Palma; Canary Islands.

Corría el año 1988 cuando pisé por vez primera suelo palmero. La más inmediata impresión al mirar por la ventanilla del avión más pequeño en el que había volado —que me pareció a la par diminuto y sacado de un fotograma de película de aventuras— fue de emoción; impresión que fue en aumento al aterrizar en un territorio español totalmente desconocido para mí, una viajera impenitente que siempre se había preciado de la itinerancia vital como afán imprescindible para crear un poso de conocimientos basados no en los libros sino en experiencias propias. Al bajar por la escalerilla, una bocanada de aire salino, un horizonte cercano de orografía espectacular, con un casi primer plano de plataneras a un lado y un edificio aeroportuario singular y pintoresco que parecía invitar a uno a entrar en casa, me hicieron sentir como

* Universidad Rey Juan Carlos (Madrid). Profesora Titular.
Correo electrónico: pilar.martino@urjc.es.

parte de una aventura que entonces no sabía que duraría años. Fachada enjalbegada, ventanas de cuarterones y balcones de madera en el aeropuerto contribuyeron a que esta viajera sintiera de inmediato acogimiento y amabilidad en la llegada. A partir de ahí comenzó el creciente interés por conocer cada rincón de ese nuevo destino.

El primer paseo por Santa Cruz de La Palma recuerdo que fue de auténtico asombro y, lo que es más importante, como acicate motivador para leer todo cuanto fuese posible sobre los orígenes y desarrollo de un entorno urbano que me subyugó. Durante ese primer contacto de cuatro días no podía dejar de contemplar los arcos del ayuntamiento, la fachada de la iglesia matriz, con la escultura del padre Díaz frente a ella, lo que supuso un aliciente para saber más sobre todo aquello que se me iba presentando a la vista. El monumento dedicado a un clérigo del que, tengo que confesar, no sabía nada supuso el comienzo de ir haciéndome poco a poco con una biblioteca de temas canarios, en general, y palmeros, en particular, e ir descubriendo con asombro y creciente admiración un entorno verdaderamente singular. Aquel primer reposado paseo urbano fue dejando huellas que aún perduran tres décadas después, huellas indelebles que ya forman parte de un itinerario vital que, a pesar de todos los kilómetros recorridos por varios continentes, ha conformado un entrañable capítulo biográfico de esta viajera. Las impactantes imágenes de casonas, algunas de ellas blasonadas, que proporcionaban, a simple vista, pistas sobre una burguesía pudiente, y las pintorescas fachadas de una arquitectura que, por un lado, recordaba a Galicia en sus vanos y cerramientos casetonados y apertura de guillotina, y, por otro lado, recordaba a Andalucía y Extremadura, pero también a tierras lusas, con sus fachadas encaladas atrayendo y reflejando los rayos de un sol, a veces potente, a veces velado por una capa de nubes procedentes del noreste. Y entre estos recuerdos, sillares de piedra volcánica proporcionando un punto cromático original a ese crisol de referencias arquitectónicas. De hecho, la bibliografía disponible entonces que empecé a adquirir y leer con fruición, debida, entre otros, a Abreu Galindo, Viera y Clavijo, Juan Bautista Lorenzo Rodríguez, etc., ratificaba la diferente procedencia geográfica de sus habitantes¹. Poco después quiso el destino que llegara a mis manos un libro sobre la iglesia matriz de El Salvador, firmado por Gloria Rodríguez, cuya investigación había sido dirigida por el mejor y más competente profesor universitario de historia del arte que había tenido en mis años de estudiante de Geografía e Historia en la Universidad Complutense y, gracias al cual, aprendí a observar con espíritu escrutador e interrogador cada obra de arte, cada edificio, civil o religioso, que se me iba presentado a la vista en los paseos por Santa Cruz de La Palma². Me llamaba la atención que un

¹ ABREU Y GALINDO (1977); VIERA Y CLAVIJO (1772-1783); LORENZO RODRÍGUEZ (1975-2011).

² RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (1985).

conjunto histórico-artístico de tal calibre no ofreciera a los pocos turistas que entonces había paseos guiados por sus calles y rincones más singulares. Recuerdo que en un arranque de idealismo soñador y que entonces parecía para mí irrealizable, me propuse algún día llevar grupos a La Palma para mostrarles toda aquella belleza, tal y como había hecho anteriormente con otros destinos europeos que conocía como la palma de mi mano.

La vida es una suma de lo que hacemos y de lo que nos pasa. Y si bien parece que lo que nos pasa es un destino sobre el que no tenemos influencia, creo sinceramente que las decisiones que nuestro libre albedrío nos hace tomar influyen poderosamente en aquello que sucede y en lo que nos vemos envueltos. Así pues, sí, efectivamente ese sueño, la lectura sobre temas palmeros, la visita posterior a la isla, condujo un tiempo después a una etapa fructífera y enriquecedora desde el punto de vista personal y profesional que se prolongó durante algo más de una década.

Un año después del primer contacto antes mencionado, tras leer cuanto me había sido posible por estar entonces disponible en el mercado editorial, regresé a la isla. En esta segunda estancia, se incrementaron los paseos por Santa Cruz de La Palma, la urbe con sentido de pequeña población cercana y amable a sus habitantes, si exceptuamos aquellos edificios que, lamentablemente, debieron ser construidos en la época del desarrollismo económico y que afeaban y distorsionaban un perfil uniforme y pintoresco como pocos de todo lo visto en mis andanzas viajeras por tierras de España. El interés despertado en aquel primer encuentro fue haciéndose cada vez más profundo con la visita al interior de algunos de sus edificios singulares, visita que fue provocando un asombro creciente ante las obras de arte que custodiaban aquellas construcciones. No paraba de preguntarme cómo era posible que no hubiese leído nada sobre todo aquello antes de mi primer aterrizaje en la isla no solo bonita, sino extraordinaria en su conjunción de espectacular naturaleza y valores culturales de indudable interés histórico-artístico.

En este segundo viaje tuve ocasión de conocer un lugar de nueva creación, destinado a ser un alojamiento hotelero de primer orden, muy cerca de la capital, pero que recreaba la arquitectura popular isleña. El destino, otra vez el destino —que nunca es casual, sino causal y consecuente con nuestros hechos y decisiones anteriores—, quiso que a comienzos de la década de los noventa me trasladara a la isla, en principio por un año, para dirigir ese espacio singular destinado al alojamiento de un turismo entonces incipiente. Tiempos difíciles y un reto extraordinario: dar a conocer en los mercados internacionales el valor no solo de aquel original complejo turístico, sino de toda la isla como destino novedoso por cuanto mantenía sus tradiciones y formas de vida, sin incurrir en la despersonalización que a lo largo de déca-

das se había producido en muchos lugares turísticos de las costas españolas, también en las Canarias.

Ese periodo comenzó llevando un grupo de matrimonios a la isla con los que durante cuatro años había viajado por la península y allende los Pirineos, en calidad de organizadora de itinerarios histórico-artísticos y guía especializada en historia del arte, visitando ciudades históricas, museos, monumentos y paisajes singulares. El éxito de aquella experiencia y la satisfacción que aquel extraordinario grupo, una de cuyas parejas quiso celebrar sus bodas de plata matrimoniales en la isla, acto religioso que fue organizado en la ermita de El Socorro, en Breña Baja, me llevó con el tiempo a ofrecer gratuitamente y en mi escaso tiempo libre a los clientes extranjeros, mayormente alemanes, de aquel establecimiento hotelero en cuya dirección me había embarcado y que, para más señas, había sido diseñado por un artista, un pintor canario, paseos guiados por Santa Cruz de La Palma. Aún recuerdo con sentida emoción a dos parejas mayores, a una procedente del Berlín oriental a la que había conocido e informado sobre el destino palmero en la primera feria ITB que se celebraba después de la caída del muro de Berlín, y a otra procedente de la histórica y medieval Lüneburg, en el norte de Alemania, con la que el contacto previo para informar sobre la isla y las condiciones de alojamiento había sido epistolar —cuando aún escribíamos largas cartas y no breves e impersonales correos electrónicos—, y los largos paseos que con ellos cuatro me propuse dar por Santa Cruz de La Palma para explicarles detalladamente todo aquello en lo que merecía la pena reparar.

Creía firmemente que aquel tiempo dedicado a explicar la historia, la arquitectura, el devenir social y cultural de la ciudad contribuiría a que no solo los entonces incipientes turistas valorasen en su justo término un destino que se ofertaba en aquellos momentos por su espectacular naturaleza, pero no tanto por sus incuestionables valores histórico-artísticos, sino que los propios habitantes de Santa Cruz de La Palma al ver el interés que despertaba entre los foráneos su original entramado urbano, mirarían también con más detenimiento su patrimonio y lo preservarían mejor y con más ahínco y convencimiento.

El afán por ganar adeptos para la promoción cultural de la isla, me condujo a invitar en 1992 a un erudito y humanista de primer orden a pasar unos días en La Palma. En este caso se trataba de un leonés de pro, filólogo que amaba el arte, la historia y la naturaleza por encima de todas las cosas. Esa invitación y el tiempo dedicado a explicar todo cuanto me fuese posible pronto dio sus frutos y contribuyó, sin lugar a dudas, a que en los años subsiguientes innumerables colegas y amigos empezasen a contactar conmigo para visitar la isla.

Hace ahora cuatro años que no he vuelto a aterrizar en esas tierras canarias que tanto añoro y que tanto me dieron en la década de los noventa, pero sigo conservando un profundo cariño por una etapa biográfica en la que, de una u otra manera, me sentí pionera y, al mismo tiempo, participe de un ciclo vital de la isla que permitió que se abriera a otros mundos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABREU Y GALINDO, Juan de (1977). *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. Introducción, notas e índice por Alejandro Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife: Goya.
- LORENZO RODRÍGUEZ, Juan B. (1975-2011). *Noticias para la historia de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma. 4 vs.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Gloria (1985). *La iglesia de El Salvador de Santa Cruz de La Palma*. [Santa Cruz de La Palma]. Cabildo Insular de La Palma.
- VIERA Y CLAVIJO, José de (1772-1783). *Noticias de la historia general de las islas de Canaria*. Madrid: Imprenta de Blas Román. 4 vs.

Cómo citar este artículo / Citation: Martino Alba, Pilar. «Impresiones santacruceñas: pinceladas extraídas de un ‘diario de viajes’». *Cosmológica*, n. 1 (Santa Cruz de La Palma, 2021), pp. 29-33.

Fecha de recepción: 7 de agosto de 2021

Fecha de aceptación: 30 de agosto de 2021

